

➤ *La vida. En primer lugar la vida es algo biológico. En el ser humano hay un nuevo nivel: es el espíritu que vive y vivifica. Según la fe cristiana hay otro nivel: el del encuentro con Cristo. Se alcanza la etapa más alta cuando la vida se convierte en convivencia con Dios. Las vocaciones en la vida son muy variadas. Cada vida entraña su propia vocación. Tiene su propio código y su propio camino. Todo esto no significa que estemos desnortados en el océano de lo indeterminado. Existen modelos fundamentales. La referencia fundamental es Cristo. El cristianismo no se desvanece en lo indeterminado, perdiendo expresividad. Su perfil amplio permite el desarrollo de la originalidad, pero con normas que posibilitan ese desarrollo.*

DIOS Y EL MUNDO - Joseph Ratzinger

Creer y vivir en nuestra época

Una conversación con Peter Seewald

Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores – primera edición, Barcelona 2002

Segunda parte – **12. Sobre la vida**

La vida del ser humano pp. 259-264

[Entre corchetes: titulación de párrafos de la redacción de *Vida Cristiana*]

Si contemplamos desde la distancia la vida del ser humano, ¿qué es? ¿Es la vida esencialmente un juego que espera ser jugado? ¿Es como una pluma a merced del viento? ¿Dependiente de instintos, de violencias, del origen de una persona, del picotazo de una mosca de malaria capaz de hacerla descarriar? ¿O quizás el decurso vital de todos nosotros está trazado hace mucho? ¿Como si fuera un programa que Dios, en su insondable voluntad, ha inscrito desde tiempos inmemoriales en su misterioso Libro de la vida? Miguel Ángel lo expresó así: «La figura está hace mucho en la piedra. Yo me limito a eliminar lo superfluo».

Con esta pregunta ha introducido usted un tema muy rico. Creo que cuando preguntamos «qué es la vida», es importante percatarse ante todo de la heterogeneidad de esa idea.

[*En primer lugar la vida es algo biológico*]

En primer lugar, la vida es algo biológico. Al fin y al cabo sale de lo inorgánico y describe un nuevo plano de realidad. Una de las características principales de la existencia de vida, se aduce, es la capacidad de autorreproducirse y funcionar de un mecanismo que ya no es una máquina, sino un organismo. Así pues, en primer lugar tenemos el nivel de lo biológico, que comienza en los más sencillos seres unicelulares y evoluciona hacia formas cada vez más elevadas y complejas, tornándose más grandioso, misterioso y rico.

[*En el ser humano hay un nuevo nivel: es el espíritu que vive y vivifica*]

En el ser humano es preciso añadir un nuevo nivel. Es el espíritu, que vive y vivifica. El espíritu se funde con la existencia biológica, confiriendo a la vida otra dimensión.

[*Según la fe cristiana hay otro nivel: el del encuentro con Cristo*]

Además, la fe cristiana está convencida de la existencia de otro nivel, concretamente el encuentro con Cristo. Podemos presentirlo ya en el proceso del amor humano: siempre que soy amado, en la dinámica del espíritu me adentro en un nuevo nivel a través del Tú del otro. Algo similar sucede cuando, a través de Cristo, el propio Dios se vuelve hacia mí, convirtiendo mi vida en una convivencia con la vida primigenia creadora.

Es decir, que la vida tiene múltiples etapas.

[*Se alcanza la etapa más alta cuando la vida se convierte en convivencia con Dios*]

Y se alcanza la más alta cuando se convierte en convivencia con Dios. Precisamente aquí radica la audacia de la aventura humana. La persona puede y debe ser la síntesis de todas estas etapas de la creación. Puede y debe llegar hasta el Dios vivo y devolverle lo que procede de Él. Ya hemos dicho que el factor libertad entra en la dinámica de cada existencia, y este factor se opone a la predestinación absoluta.

[*Es importante que la vida acontezca en esas distintas etapas. En las superiores se alcanza finalmente la eternidad a través de la muerte*]

En la concepción cristiana de Dios no existe una fijación rígida para la vida. Porque ese Dios es tan grande y tan dueño de todo, es por naturaleza tan amante de la libertad, que puede introducir la autodeterminación en la vida del ser humano. Aunque siempre mantenga en sus manos la vida de esa persona, y la abarque y la sustente, la libertad no es pura ficción. Llega tan lejos que el ser humano puede arruinar incluso el proyecto divino.

Es importante que la vida acontezca en esas distintas etapas. En las superiores se alcanza finalmente la eternidad a través de la muerte. Ciertamente la muerte es, de hecho, el destino necesario de toda vida meramente orgánica.

Si la libertad es algo más que una palabra, ¿cómo consigo entonces ordenar realmente mi vida? ¿Cómo dominar la rueda de mi vida, todas las etapas, pasajes y encrucijadas tan importantes para mí? ¿Se puede decir eso siquiera desde la doctrina cristiana? ¿Tiene que ser mi vida como la de la madre Teresa?

[*Las vocaciones en la vida son muy variadas*]

Es una posibilidad. Pero si nos imaginamos, por ejemplo, la gran galería de los santos o, en general, la galería de las grandes personalidades que han llevado una vida plena, veremos que las vocaciones son muy variadas. No todo el mundo debe ser una madre Teresa. También un gran científico, un gran erudito, un músico, un sencillo artesano o un obrero pueden exhibir una vida plena, puesto que son personas que viven su existencia con honradez, lealtad y humildad...

Parece algo pasado de moda...

[*Cada vida entraña su propia vocación. Tiene su propio código y su propio camino.*]

Tal vez, pero precisamente ahí radica una vida plena, ya sea de ayer, de hoy o de mañana. Cada vida entraña su propia vocación. Tiene su propio código y su propio camino. Nadie es una mera imitación obtenida con un troquel entre una plétora de ejemplares iguales. Y cada persona necesita también el valor creativo para vivir su vida y no convertirse en una copia de otro. Si recuerda usted la parábola del criado vago que entierra su talento para que nada le suceda, comprenderá lo que quiero decir. Él es un hombre que se niega a asumir el riesgo de la existencia, a desplegar toda su originalidad y a exponerla a las amenazas que necesariamente eso conlleva.

En este sentido, las vocaciones son muy diversas. En nuestro primer libro, *Sal de la tierra*, dije que existen tantos caminos hacia Dios como personas. Aquí debería añadirse: «Existen tantos caminos de vida plena como personas».

Entonces, ¿el ser humano es, por decirlo así, una creatividad vacía?

[Todo esto no significa que estemos desnortados en el océano de lo indeterminado.]

No, todo esto no significa que estemos desnortados en el océano de lo indeterminado, como dice Sartre, por ejemplo. Sartre opina que estamos condenados a la libertad. La vaca no tiene que meditar cómo cumplir su ser, pero la persona ha de inventarse a sí misma. Aunque eso no significa que la vida proceda de la nada, que carezca de todo proyecto.

[Existen modelos fundamentales. La referencia fundamental es Cristo.]

Existen modelos fundamentales. Cada individuo intenta encontrar en algún sitio puntos de referencia para preguntar: ¿cómo lo hiciste tú, cómo lo hizo él, cómo podría hacerlo yo? ¿Cómo puedo reconocermé a mí mismo y mis posibilidades? Estamos convencidos de que el punto de referencia fundamental es Cristo. Por un lado, nos proporciona las grandes directrices comunes y, por otro, establece con nosotros una relación tan personal, que Él y la comunidad de los creyentes nos permiten desplegar nuestra originalidad, conciliando de esa manera originalidad y comunidad.

Antes la gente quería ser sencillamente una persona como es debido y tener hasta cierto punto asegurada su existencia. Con eso bastaba. Había un tiempo para labrar el campo, otro para sembrar y otro para cosechar. Y la Biblia decía cómo funciona la vida. Hoy todo parece haberse vuelto mucho más complicado. En cualquier caso, la anterior directriz fundamental de una vida, el plan vital, que hasta ahora conformaba una especie de identidad, es cada vez más difícil de lograr.

Me parece indiscutible que, en esta sociedad nuestra tan compleja, la vida se ha vuelto mucho más compleja aún si cabe. Sin embargo, no debemos tirarlo todo por la borda y considerar las constantes casi inexistentes. Ya hemos reflexionado sobre los diez mandamientos, los cuales, a pesar de abrirse siempre de nuevo a cada generación y a cada individuo, contienen un mensaje claro e inmutable.

[El cristianismo no se desvanece en lo indeterminado, perdiendo expresividad. Su perfil amplio permite el desarrollo de la originalidad, pero con normas que posibilitan ese desarrollo.]

Habría que repetir que el cristianismo no se desvanece en lo indeterminado, perdiendo expresividad. El cristianismo precisamente tiene un perfil que, por una parte, es lo bastante amplio como para permitir el desarrollo de la originalidad, pero por otra también puede determinar las normas que posibilitan dicho desarrollo. En un mundo tan embrollado y complejo, es preciso apostar más por las grandes constantes del discurso divino, para seguir encontrando la directriz fundamental. Porque cuando no se obra así, la creatividad nihilista del individuo se convierte muy pronto en una copia que se somete a las normas generales y que sólo obra según los dictados de la época y sus posibilidades.

Abandonar el mensaje específico de la fe no nos hace más originales sino cada vez más uniformados a la baja según las modas de la época. Esta tendencia a la uniformidad la percibimos en la vida moderna. Por eso, en mi opinión, hoy es más importante que nunca ver que las constantes de la revelación y de la fe también son hitos del camino que me suministran los puntos de apoyo para llegar arriba y que al mismo tiempo me aportan luz para desplegar mi destino completamente personal.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana